

LA DEMOCRACIA

Diario político, literario y de noticias.

PRECIOS DE ANUNCIOS

En tercera plana, 5 céntimos de peseta línea.—En cuarta y quinta, 3 id.—En los anuncios de mucha extensión ó por largos plazos, se harán proporcionales descuentos.
Reclamos y comunicados á precios convencionales.

LA CORRESPONDENCIA DEBERÁ DIRIGIRSE Á LA DIRECCIÓN

DIRECTOR, ENRIQUE SOMS Y CASTELÍN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PLAZUELA DE LA REINA, NÚM. 2.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En SALAMANCA, un mes, 1.25 pesetas.—En PROVINCIAS, 1.50 id.—En el EXTRANJERO, 2 id.—Pago adelantado. Número suelto, 5 céntimos.—Idem atrasado, 10 id.

INSERTENSE Ó NO LOS ARTÍCULOS, NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

IMPORTANTE

Será considerado como suscriptor todo el que reciba nuestro periódico y no lo devuelva á las oficinas de esta administración.

EL ALCALDE DE LUMBRALES

Y
EL ART. 11 DE LA CONSTITUCION

Nuestras ideas, Sr. Director de LA DEMOCRACIA, han sido vilipendiadas, nuestras creencias escarnecidas, herida nuestra dignidad... ¿Y qué haremos nosotros? ¿Gritaremos desafortunadamente como energúmenos vomitando cólera y rabia y dirigiendo amenazas é injurias á las autores y patrocinadores de tales desafueros? Es cierto que á la primera noticia que tenemos de ciertos hechos, nuestro instinto se revela y se sobrepone á toda sensata reflexión y la ira y la indignación hacen colorear nuestras mejillas y centellear nuestros ojos.

Pero nosotros que sinceramente queremos que la verdad y la justicia resplandezcan siempre; nosotros que tenemos conciencia de la bondad y excelencia de nuestras ideas y de nuestras doctrinas, baluarte inexpugnable contra toda clase de fanatismos, no hemos de descender de nuestras alturas para colocarnos al nivel de ciertas gentes que á falta de razones y argumentos, se propasan á lanzar injurias y calumnias contra las personas, dejando la cuestión principal: no, demos treguas á nuestra ira y á nuestra indignación, y libres de toda pasión, en la tranquilidad de nuestro corazón y conciencia, consecuentes con nuestras ideas y aspiraciones, apostrofeemos dignamente con toda la energía de nuestras alma á los autores y patrocinadores diciéndoles: Nosotros no podemos evitar que realicéis tales ó cuales hechos pero aquí estamos para condenarlos y lanzarlos como se merecen á la pública execración, haciendo fervientes votos

para que llegue el venturoso día en que desaparezcan tan monstruosas aberraciones, por las que hoy en nombre de Dios y de la religión se cometen verdaderos atentados contra la justicia de Dios y contra la religión de Dios.

En este pueblo y con la correspondiente autorización, existe una sociedad de espiritistas; diferentes veces al hallarse reunidos sus individuos en el local que llaman centro, en esta villa, se han formado en sus inmediaciones numerosos grupos compuestos de *piadosos* católicos que á voces y gritos han injuriado, insultado, calumniado y amenazado gravemente á los tales espiritistas; asimismo desde la que debía ser de verdad, cátedra del Espíritu Santo, los tales espiritistas, han recibido también furiosas y repetidas imprecaciones. Los espiritistas denunciaron á los que componían aquellos grupos ante el Juzgado municipal y el Juzgado municipal los absolvió; los católicos denunciaron ante el Juzgado municipal á los espiritistas porque en el interior de una habitación de uno de estos había un cartel que decía «A Dios adoramos como Jesús» y que se vió por una ventana al paso de una procesion y el Juzgado municipal mandó procesar y están procesados los espiritistas.

Ayer falleció en esta villa uno de estos, D. Modesto Santiago de Oña, propietario y maestro de instruccion primaria, que vivía en compañía de su hija política Maria Candelas Galván, viuda, y adjunta va copia literal (1) del oficio que el señor

(1) Dice así:
(Sello de la alcaldía constitucional de Lumbrales—número 114.)

Noticiosa esta alcaldía de haber fallecido en esta localidad en el día de ayer don Modesto Santiago Oña, vecino de la misma, cuyo sujeto se encontraba fuera de la comunión católica y habiendo de recibir sepultura civil, según lo acordado por el señor cura rector de esta parroquia previo expediente que al efecto ha instruido, de lo mal me acaba de dar oportuno conocimiento y teniendo en cuenta además los propósitos de la familia del finado que parece son los mismos de que queda hecho mérito he dispuesto, haciendo uso de las atribuciones que por la legislación vigente me están conferidas, que la

Alcalde dirigió á la Galván para disponer el entierro del finado, que tuvo lugar hoy á la una de la tarde en el cementerio civil.

No sabemos qué clase de legislación será esa que confiere al alcalde tales deberes ó atribuciones para ordenar que el cadáver del D. Modesto, debidamente cubierto, en caja ó camilla se traslade al cementerio sin detención alguna en la vía pública: ¿se trata de algún apestado ó de ocultar el cuerpo de algún delito? ¿Y por qué no pueden relevarse á tomar algún descanso en el camino los conductores del muerto?

Aquí todos los cadáveres se conducen á la última morada descubiertos y con sus paradas de descanso en el camino, ¿pues á qué obedecen tan insólitas disposiciones? ¿qué legislación puede haber que autorice al alcalde para dirigirse á la desolada viuda Galván, pobre, débil, con seis hijos menores, como si fuera individuo del orden público, ó á los amigos

conduccion del cadáver al cementerio civil se lleve á efecto e informe á las prescripciones siguientes:

1.ª Debilmente cubierto en caja ó en camilla se sacará de la casa mortuoria á la una en punto de la tarde del día de hoy y con lucido al cementerio civil aludido sin detención alguna en la vía pública, siendo el trayecto que el cortejo ha de recorrer el más corto como está prevenido en esto es, las calles Ancha é Iglesia y al llegar á la casa del vecino Joaquin Pablos seguirá en direccion oeste dando la vuelta á toda la iglesia y cementerio católico por la parte posterior hasta venir á parar al civil donde el cadáver ha de ser inhumado.

2.ª No se consiente por ningun motivo, ni bajo pretexto alguno que ni en el trayecto ni en el cementerio civil se hagan por los acompañantes manifestaciones públicas de ningun género ni menos antireligiosas.

De la observancia de las precedentes disposiciones me responderá la familia y amigos del finado á quienes prevengo que en caso contrario serán corregidos gubernativamente con la multa á que se hayan acreedores según la importancia de la falta, sin perjuicio de pasar el tanto de culpa á los tribunales de justicia para que procedan conforme haya lugar en derecho. Así mismo se exige que le presente con intencion se dé el recibo oportuno á los fines correspondientes. Dios guarde, á Ud. muchos años. Lumbrales 22 de Junio—al alcalde—José Maria Miguel—señora doña Maria Candelas Galvan, vecina de esta villa.

del fallecido como si fueran ministriles monterillescos de un alcalde, para exigir á estos y á aquella la responsabilidad de faltas que puedan cometerse por otras personas? ¡bonita legislación sería ella! ¿estamos en la Insula Barataria, en la tierra de Jauja ó en una nación civilizada? ¡vaya una donosa legislación que sería la tal legislación!

Por esa legislación le son conferidas al alcalde atribuciones para ordenar como ordenó, que el cadáver fuera con lucido desde la casa mortuoria al cementerio civil por el camino más corto, que señaló; y en efecto, de los dos caminos que se podían seguir, el señalado por el alcalde es una tercera parte más largo que el otro, con la circunstancia de estar en peores condiciones para recorrerlo y tener que salir á las afueras del pueblo para llegar al cementerio.

Para ir al cementerio civil nadie sigue aquí el camino señalado por el alcalde, sino el otro camino más corto y más expedito, como todo el mundo lo sabe en esta villa.

¿Cómo pues, el alcalde, á sabiendas, señaló el camino más largo y peor?...

Pero no es solo esto; el alcalde en la pomposa y apremiante comunicacion que pasa á la viuda Galván, apercibe de castigo á los que hicieron manifestaciones públicas de ningun género, ni menos antireligiosas. Pues bien; al paso del fúnebre cortejo por la vía pública, públicas manifestaciones se hicieron, manifestaciones anti-decorosas, anti-piadosas y anti-religiosas.... ¿Cómo es que el alcalde no castiga, según su apercibimiento, á la dicha viuda y á los amigos consabidos?

Al encontrar á nuestro paso una procesion que conduce á la sepultura los restos mortales de una persona, aunque sea la del mayor enemigo, en tal situacion olvidamos todo lo pasado y experimentamos un tierno sentimiento de piedad y conmiseracion y llenos de respetuoso temor nos entregamos á los más tristes pensamientos ó bien sentimos nuestra alma inundada de la más dulce é inefable melancolia.... pero los católicos de esta villa que *al acaso*, se encontraron con el cortejo fúnebre que con-

sabeis, que teneis la memoria saturada de una infinidad de divertidas historias ¿me quereis contar alguna?

—Con mucho gusto, me respondió, y mejor diez que una, para que veais que Gutierrez ha dicho la verdad: y quiero, ya que él os ha encomendado las historias que yo cuento, empezar por la suya, que tal vez os parezca bastante alegre.

Inmediatamente comenzó á relatármela poco más ó menos en los siguientes términos:

«El señor Gutierrez nació en Zamora y viajando en Portugal, se casó con una chica joven y bonita, hija de un tendero de Santander.

Un mes después de su matrimonio, se embarcó con ella en el puerto de Lisboa con rumbo á Veracruz con el propósito de establecerse en esta ciudad.

Prometiéndose hacer fortuna, alquiló la casa que tiene hoy y se metió á posadero. Pronto comprendió que había hecho buen negocio al venirse á Veracruz. Su taberna

Nos pusimos en camino y no habíamos andado apenas un cuarto de legua, cuando el maestro Folias nos hizo oír una voz tan gruesa que hubiera hecho honor al chantre de una catedral.

Cantó unas coplas compuestas en tiempo de Carlos V. sobre la conquista de Méjico. Amaba demasiado la gloria de mi nación para no escuchar con placer los arranques heroicos del valiente Cortés y sus compañeros; pero como mil veces había oído contar la historia increíble de esta conquista, los versos que cantaba el señor Folias, no eran un relato muy agradable para mi oído. La poesía no estaba á la altura del asunto.

Después de haber sufrido unas veinte coplas del mismo tono, interrumpí al cantador, que me aburría, una vez que sus coplas eran demasiado ridiculas para distraerme. Me atreví, por mis pecados á dirigirle la palabra.

—Señor Folias, cantais divinamente, pero por esta vez ya basta, amigo mio. Mi hostelero, el señor Gutierrez, me dijo, como

un pais, ó un reino que, según se dice, es una eterna primavera, donde no se conoce la enfermedad, donde las entrañas de la tierra son de plata y donde en mil parajes los rios hacen correr sus aguas por canchales de oro; allí querido amo allí es donde debéis ir.

—Me inspiras deseos, hijo mio, le dije, y lo quiero; partamos pues para Nueva España. Esto dicho me determino á hacer este viaje; tal vez me haga olvidar más facilmente á la hermana de Don Manuel.

No bien formé esta resolución, que verdaderamente era preferible á la de obstinarme en buscar una mujer que huía de mi, cuando fui á Cádiz, donde estuve ocho dias esperando una oportunidad para embarcarme con rumbo á Méjico.

Encontré un buque mercante que se iba á poner á la vela, para Veracruz, y me alegré de aprovechar tal comodidad.

Para ahorrer al lector un minucioso diario de mi pasaje á las Indias, me contentaré con decir que después de haber

